

ORIENTACIONES PARA LA COEDUCACIÓN

María José Urruzola

A finales de la década de los setenta, se empezó a hablar en algunas Comunidades del Estado Español, de construir un nuevo modelo de Escuela con una filosofía coeducadora. Se inició el intento en los Colectivos de mujeres enseñantes y educadoras, que iban surgiendo en el seno del Movimiento Feminista. Estudiaban cómo aplicar a la educación, la teoría feminista. Esta teoría fue la madre de la coeducación.

Anteriormente, se había exigido la coeducación en tiempos de la República, pero identificando el término “coeducación” con el de “escuela mixta”.

Estos Colectivos eran prácticamente los únicos que se ocupaban de la coeducación y su elaboración teórica y su práctica han sido la fuente de donde han bebido después las instituciones, los Planes de Igualdad de Oportunidades, Departamentos de Estudios de la Mujer de las Universidades, los cursos de postgrado en coeducación...

A partir de 1.985, otros grupos sociales e Instituciones se han sumado en la tarea de promocionar la puesta en práctica de la coeducación y se han ido produciendo múltiples publicaciones sobre la educación no sexista.

Las personas e instituciones que han participado en este proceso de trabajo, que ha tenido sus altos y bajos, se han ido encontrando múltiples dificultades y resistencias en el ámbito social e incluso en el propio ámbito escolar. Hoy, podemos preguntarnos ¿en qué situación se encuentra la puesta en práctica de la coeducación, en el aula, Centro escolar, provincia... en la que trabajamos?, ¿qué pasos podemos dar para continuar su puesta en práctica?

La respuesta nos exige:

1. En primer lugar:

- Empezar por hacer un diagnóstico de la situación actual, sobre el trabajo que se está realizando: a nivel personal, a nivel de Centro escolar y a nivel de Departamento de Educación. Y evaluar las tácticas que se están empleando en cada caso.
- Habrá que revisar la formación que se está impartiendo al profesorado. Contabilizar los presupuestos que se están dedicando.
- Medir las posibilidades de formular proyectos coeducativos en el Centro.
- Y realizar un informe del trabajo que se ha hecho en coordinación con las Asociaciones de Madres y Padres y otras instituciones y colectivos sociales.

2. En segundo lugar:

- Es importante, y puede ser clarificador, que se analicen las causas del diagnóstico que haya resultado: falta de motivación o interés en la comunidad educativa, resistencias activas en el profesorado o alumnado, falta de formación del

profesorado, condiciones materiales de trabajo, carencia de materiales adecuados, escasa dedicación de tiempo,...

- Respecto a las mujeres y colectivos que promocionaron la puesta en práctica de la coeducación: ¿priorizan trabajar en otras cuestiones?, ¿trabajan a nivel individual, pero no de forma organizada? ¿están en lo políticamente correcto? ¿delegan demasiado en las Instituciones, Dpto. de Educación, Instituto de la Mujer, Ayuntamiento...? ¿han reducido el Feminismo a “el género”?...

3. A partir de un diagnóstico lo más exacto posible, y del análisis de sus causas, que muestre la realidad del Centro, zona, provincia..., se podrán detectar las necesidades concretas de este momento y formular los objetivos que nos dirijan el camino a seguir.

4. Para conseguirlos, elaboraremos un *Plan de acción* para dinamizar la puesta en práctica de la filosofía coeducadora, realizando actividades y trabajos muy diferentes si nos dirigimos al 75% de personas que se muestran ajenas o no interesadas, o al 24% que están sensibilizadas e incluso introducidas en el tema, o al 1% de personas formadas en coeducación. Y estudiaremos también el trabajo a realizar con la Administración.

5. Son imprescindibles los recursos para realizar este *Plan de acción*: Presupuesto, formación, materiales adecuados, tiempo, organización...

La evaluación de los pasos dados, ayudará a ir corrigiendo errores, cubriendo lagunas y, sobre todo, definiendo los nuevos pasos a dar para avanzar gradualmente, desde la Escuela Mixta actual hacia una Escuela coeducadora.

Entonces, estaremos construyendo un nuevo modelo educativo, que extrayendo los valores positivos de la cultura femenina y los de la masculina, elabore un nuevo concepto de persona y en función de él, eduque a cada chica y a cada chico, en su individualidad, partiendo de la diferencia, en base a este nuevo modelo de persona y al margen de los estereotipos sexistas, que son limitadores del desarrollo humano. La Escuela se convertiría en un espacio social, donde las personas acudirían, no a aprender “cosas”, sino a aprender “cosas” que les enseñen a ser personas.

Así, estaremos colaborando a que cada persona elija después su aportación a la colectividad. Sería la aportación de la Escuela a la construcción de un nuevo modelo de sociedad.

María Jose Urruzola
Profesora de Filosofía y Ética
Formadora del profesorado
Autora de 14 publicaciones y coautora de varias